

Alfonso Cravioto

El Sarape de Saltillo



ARAPE del Saltillo!
Arco iris en el ovillo:
suavidad, pompas y brillo.

Chupamirto vuelto tela:
quetzal plano que revuela
cuando canta la vihuela.

Muy indio y muy andaluz
en joyas la flor del día,
lanzando, en tu omnicronía,
pistoletazos de luz,
brochazos de pedrería.

Y evocas los bandoleones,
las desveladas canciones
cuando rondan los balcones.

El «gallo», la serenata;
la niña que se recata
rebusándose en la bata;
y espuelas, machete y reata.

Vocerío en burbujeo;
plata y oro en centelleo;
carreras, tumbo, ajetreo:
cabriolas de jaripeo.

El charro en yegua mapana
con su reata zamorana
dibuja con la mangana
la firma más mexicana.

Ferias. El «zapateado»:
la «China» agita el tablado
embebiendo al que ha apostado
al «giro» y al «colorado».

Tiros. Aprestos guerreros,
fulguraciones de aceros;
atraviesan hazañeros
«chinacas» y guerrilleros.

Y te vuelves oblación,
y en ti flamea el corazón
del pueblo en revolución.

Sarape de pedrería
que con máscara hidalguía
despliegas tu gallardía:
¡bandera de la Alegría!

Sarape que en paz o en guerra
siempre eres jardín que encierra
chorros de luz de mi tierra.

Estuche del charro mozo;
paleta a la vez y embozo;
flámula y joyel de gozo:
bello macho del Rebozo.

Arco iris en el ovillo,
suavidad, pompas y brillo . . .
¡Oh, Sarape del Saltillo!